

PÁJAROS

ANTONIO DELTORO



Con oídos pedestres y añorantes
oigo los cantos de los pájaros,
cantos para oídos que igualan,
en el reino del oído, el olfato del lobo
y veo a las aves de agudísima vista

[panorámica con ojos deseosos.

Pájaros de las rocas de garganta áspera
que chillan a las olas en borrasca;
pájaros que cantan en las ramas,
más agradecidos al verde que al azul,
pájaros sonoros de jardín
que vuelan debajo de los pájaros mudos
de las grandes distancias.

Aves con ojos migrantes que abarcan,
al frente y a los lados, todas las estrellas;
aves huidoras del invierno
que reúnen en sus alas los dos hemisferios.
Aves de alas silenciosas diseñadas
para que a unos centímetros de su oído su
[aleteo no se oiga.

Aves de huesos huecos,
de alas preparadas para las corrientes de
[aire,
la música de viento y lo ligero.

Instrumentos de aire en el aire,
no sólo porque cantan, porque vuelan,
aves admiradas con las alas abiertas.

Miro los pájaros allá arriba,
los miro con mis ojos terrestres y

[frontales;

los pájaros no me miran, miran su vuelo,
su vuelo en bandadas que emigran.

Para volar en bandadas tienen a los lados

[los ojos

y para descubrir dentro del arco de su gran
[angular un posible enemigo.

Los pájaros tienen los ojos donde nosotros

[los oídos

y los oídos bajo plumas voladoras.

Los pájaros escuchan mundos de aire
que no oyen los oídos prominentes,

[desnudos,

los oídos peatones de aquí abajo.

Los ojos de los pájaros rozan la humedad

[de la altura.

Los oídos de los pájaros oyen las raíces de

[la lluvia.